



Enero

TODO ES POSIBLE

Hoy Dios me dijo:

Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios (Marcos 10:27)

¿Cómo podría un pez vivir fuera del agua y aprender a respirar? ¿Cómo podría cambiar un león su naturaleza y hacerse herbívoro? ¿Cómo podría cambiarse el instinto de una serpiente para que se convierta en el juguete de un bebé? Imágenes semejantes son narradas en Isaías 11:7-8. Estas, son descripciones muy hermosas que hablan de que un cambio de naturaleza es posible, difícil de imaginar incluso, pero posible.

Jesús y sus discípulos llegaron a la región de Judea, pues se dirigían a Jerusalén. En ese trayecto se encontraron con un hombre que deseaba adquirir la vida eterna, pero, al escuchar la exigencia de Jesús, de vender todo lo que tenía y repartir las ganancias entre los pobres, se retiró muy triste, pues era muy rico.

Jesús hace una declaración muy iluminadora: es muy difícil que una persona rica pueda entrar en la nueva realidad del reinado de Dios. O, dicho de otro modo, es muy difícil que las personas, acostumbradas a tener poder, ya sea por dinero, influencia, autoridad, prestigio o de otro tipo, transformen sus valores, ideas, prioridades o costumbres y se adapten a una nueva realidad, la del reino de Dios. Es como pedirle a un león que se haga vegetariano.

Todos los seres humanos somos desafiados por la grandeza y los altos estándares que representa vivir a la altura del reinado de Dios; para nosotros es imposible transformarnos para experimentar el milagro de vivir a la altura de la excelsa voluntad de Dios.

Sin embargo, para Dios nada es imposible: su poder hace que los enemigos se amen, lo distanciados se acerquen, los peleados se perdonen, los egoístas amen a su prójimo, los ávaros compartan, los mentirosos digan la verdad, los injustos sean equitativos, los altivos sean humildes, los enojones se vuelvan personas dulces, etc. La buena noticia del Evangelio es que podemos ser mejores personas, bajar la guardia y dejar de pelear y defendernos para amar, abrazar y compartir.

Reflexiona:

- ¿Qué se te hace imposible cambiar?
- ¿Qué aspectos de tu persona crees que podrían ser mejores?

Señor, eres el Dios que hace que los niños jueguen con serpientes, que las vacas convivan con osos y los leones coman pasto junto a los becerros. Puedes cambiar mi naturaleza y hacer de mí una nueva persona. Te doy gracias.

FE CONSUMADA

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebreos 12:2)

La narrativa de la historia humana se teje con hilos de invenciones. Dios nos ha agradado con una capacidad extraordinaria para crear y dar origen a nuevas realidades y experiencias. Todo esto es posible gracias a nuestra inteligencia, capacidad de razonamiento, y, sobre todo, gracias a la fe que poseemos. ¿Cómo podría un científico enfrentar una infección si no creyera en la posibilidad de una cura? ¿Cómo abordaríamos los desafíos sin la confianza de que, en algún lugar o momento, hallaremos una solución? Es la fe la que nos impulsa. La certeza de que lo que no vemos ni poseemos en este instante está al alcance, aguardando ser descubierto, nos motiva a investigar, desarrollar conocimientos, explorar, indagar, plantearnos preguntas, esforzarnos y no dejarnos vencer. La fe es grandiosa para mover montañas.

Sin embargo, al reflexionar sobre la fe, descubrimos que no es un invento propio; el creador de tan grandiosa invención es Jesús. Nuestro Señor fue quien diseñó la fe y nos dotó con la capacidad de aplicarla a la vida. La fe no es una creación de nuestra imaginación o ingenio humano; todo lo contrario, sin la fe, careceríamos de ingenio y creatividad.

Por otro lado, la fe no alcanza su plenitud si no retorna a su autor. Aunque la fe puede impulsarnos a realizar muchas acciones, su propósito más elevado es conectarnos con Dios. Jesús no solo es el autor, sino el consumidor, llevando la fe a su expresión más alta y vigorosa. Por eso, la fe, cuando se deposita en Él, encuentra su verdadero propósito, su máximo potencial y su expresión más hermosa.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- En la carrera de tu vida, ¿tienes tus ojos puestos en Jesús?
- ¿Cómo desarrollas tu fe para que encuentre su consumación en Cristo?

Amoroso Señor, guíame para crecer cada día hacia una expresión más madura, firme y llena de vitalidad de mi fe en Ti.

SU GLORIA EN MÍ

Hoy Dios me dijo:

Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? (Juan 11:40)

Contemplar la gloria de Dios en tiempos antiguos era un privilegio reservado a unos pocos afortunados. La gloria se asemejaba al resplandor de una lámpara; así, presenciar la gloria de Dios equivalía a sumergirse en el esplendor radiante de su presencia. ¿Qué ser humano podría soportar semejante acontecimiento? Isaías, el profeta, temió por su vida al ser testigo de la magnificencia del trono divino. No obstante, no pereció. Dios le permitió experimentar Su presencia sin sucumbir, purificando no sus ojos, sino sus labios (Isaías 6:5-7).

A menudo, concebimos la experiencia de la presencia divina como fenómenos físicos impactantes, como fuego, relámpagos o terremotos, similar a lo que pensaba el profeta Elías en el monte Horeb (1 Reyes 19). Sin embargo, la presencia y la gloria de Dios se manifiestan entre nosotros de maneras impredecibles. El ejemplo máximo de esto es Jesús, el maestro humilde, sencillo y lleno de gozo de Nazaret. Él no solo reflejaba la gloria de Dios, sino que era la propia gloria.

Pero, no echaba rayos cuando hablaba, ni resplandecía un brillo cegador al hacer sus milagros, tampoco sucedía un terremoto tras tocar el suelo en su andanza, la gloria que reflejaba es la del Dios de amor. Su brillo, potencia y grandiosidad se manifestaba en la compasión genuina, en su entrega dispuesta, su aceptación sin reproche, su perdón sin condiciones previas, su ofrecimiento de enseñanza llena de sabiduría. Cuando Juan declara: “*y vimos su gloria*” (Juan 1:14) se refiere a esto: una gloria que no se ve con los ojos del cuerpo sino con los de la fe y la apertura a Dios.

Ver la gloria de Dios también implica observar cómo Su amor, transformado en compasión, se refleja en nuestras acciones cotidianas. De esta manera, otros pueden ver en nosotros Su gloria.

Reflexiona:

- ¿En dónde has visto la gloria de Dios?
- ¿Cómo reflejas la gloria de Dios este día?

Amado Señor, llénate de gloria en medio de mi vida, que otros vean tu gloria a través de mi amor comprometido, compasivo y tierno.

PERMANECER

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios (1 Juan 4:15)

La fe, como una diminuta semilla, despliega su crecimiento tanto visible hacia arriba, con tronco, ramas y hojas, como imperceptible hacia abajo, en el desarrollo secreto de sus raíces al sumergirse en la profundidad de la intimidad. A menudo, nos centramos en los aspectos visibles de su expansión, descuidando el vital desarrollo interno que ocurre en las profundidades de nuestro ser.

Siguiendo la analogía con una planta, el cuidado más valioso de la fe está en asegurarse de que se encuentre en el suelo adecuado y en un buen desarrollo de su intimidad. Precisamente en eso consiste confesar que Jesús es el hijo de Dios. La confesión es una expresión constante de que nuestro cerebro y corazón están armonizados con la verdad. En otras palabras, que nuestras ideas, creencias, valores y confianza descansan y se arraigan en la verdad más poderosa que existe, una verdad inamovible y profunda: Jesús es el hijo de Dios.

A lo largo de la vida nuestras ideas, creencias y principios pueden sufrir modificaciones; y muchas veces podemos echar raíces en suelos equivocados. Lo mejor es asegurar que la semilla de nuestra fe germina y crece en el suelo nutritivo, húmedo y profundo de la verdad revelada por Dios. Si es así, la savia jugosa y vital correrá en nuestro interior alimentando y sanando nuestra vida, proveyendo crecimiento firme y continuo. Esa savia no es otra que la mismísima presencia del Padre que permanece en nosotros y nos hace suyos.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿En dónde está arraigada tu fe?
- ¿Cómo confiesas que Jesús es el hijo de Dios cada día, con tus palabras, actitudes y acciones?

Padre amado, arráiganos en tu poderosa verdad, confesamos que Jesús es tu hijo y nosotros te pertenecemos. Gracias por hacernos tu habitación permanente.

ESTE SENTIR

Hoy Dios me dijo:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús (Filipenses 2:5)

La fe está íntimamente relacionada con otras experiencias humanas como la razón, la inteligencia y los sentimientos. Habitualmente la relacionamos mejor con las experiencias intelectuales; nos enfocamos en el conocimiento, en la claridad de las ideas, en el apego a la verdad, por ejemplo. Debido a ello, la relación entre fe y sentimientos es un campo menos explorado.

Pues, dicho lo anterior, resulta sorprendente la invitación que hace Pablo: que tengamos el sentir de Cristo Jesús. No es una invitación a tener las mismas creencias o ideas, tampoco a concluir las mismas verdades o conocimientos, sino a la existencia de un sentir.

En un mundo tan quebrado, dolido, fragmentado y lastimado como el nuestro se requiere un camino que lo ayude a sanar. En las familias, los países o diversas comunidades, en las relaciones entre esposos, entre padres e hijos, entre hermanos o amigos, constantemente se experimentan dolorosas fracturas debido a que no se coincide en ideas, creencias o verdades. Tales experiencias tienden a alejar a las personas, a producir grupos, a asumir actitudes polarizadas e incluso a la violencia.

Todo cambia cuando las personas sintonizan en un sentir. El sentir es un camino de encuentro, de armonía y restauración de las relaciones. Cristo nos ofrece ese sentir que hace posible la reconciliación, la sanidad y el feliz encuentro entre las personas.

Reflexiona:

- ¿Qué pasaría si todos buscamos sintonizarnos en un mismo sentir con Cristo?
- Ante tal realidad, ¿qué podría provocar quebranto?

Padre, dame el sentir de Cristo y úsame para sanar toda relación que ha sido rota.

CONFIADOS EN SU MANO

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre (Juan 10:27-29)

No hay mayor reposo confiado que encontrarse en la mano del Padre. Pueden rodearnos tormentas o situaciones amenazantes, pero Él es mayor que todo.

De la mano del Señor, nada ni nadie puede arrebatarlos, pues no hay fuerza más poderosa que la del brazo divino que se extiende para sostenernos, guiarnos e impulsarnos para experimentar la nueva vida.

Tal confianza y seguridad moldean nuestra vida y la transforman. Experimentando tan hermoso cuidado, es imposible que seamos los mismos de ayer, pues el amor y cuidado del Padre, nos impulsa hacia el futuro con confiado optimismo, su voz nos recuerda a cada paso que no estamos solos, que no estamos abandonados a la ventura, que caminamos sostenidos por su mano y nos dirigimos hacia adelante asegurados en su voz.

Tal relación creciente de confianza desarrolla en nosotros mayor habilidad para escuchar Su voz y reconocerla, de la misma manera que podemos estar en medio de una multitud bulliciosa y reconocer la voz de nuestro ser amado. Así, aunque existan muchas voces a nuestro alrededor, no nos equivocaremos, escucharemos su voz de manera inconfundible y sabremos por dónde debemos seguirlo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo distingues la voz del Señor en un mundo donde existen tantas voces que nos llaman?
- ¿Cómo está tu reposo confiado hoy?

Padre y pastor, gracias por llenarnos de confianza. Gracias porque cada día distinguimos mejor tu voz y aprendemos a seguirla sin vacilación.

AMOR INCONDICIONAL

Hoy Dios me dijo:

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53:5)

Cuando mis hijas enferman, veo el rostro afligido de mi esposa anhelando que sanen, aunque ella tuviera que enfermar en su lugar. Las ama tanto que está dispuesta a sufrir para que las pequeñas no tengan que hacerlo. No importa que hayan desobedecido antes o que vayan a hacerlo después.

El amor que se “vende” hoy en nuestra cultura, lleva un deseo implícito de poseer, de ser retribuido o, por lo menos, de no salir perdiendo. La gran mayoría está dispuesta a dar, siempre que reciba algo a cambio, a sacrificarse si el otro también lo hace; para que una relación funcione todo debe ser en igualdad. Sin embargo, el amor de Dios mostrado a la humanidad a través de nuestro Señor Jesucristo, superó esas expectativas. Por lo tanto, quienes deseamos ser sus seguidores, debemos imitar la manera en que Él ama; es decir, replicar su molde.

Jesús nos ama tal como somos, no por como deberíamos ser. Nadie es como debería ser y aun así es amado. ¡Esto es una buena noticia! Su amor no está condicionado a nuestro comportamiento; Él murió cuando aún éramos rebeldes y pecadores, es decir, antes que lo amáramos también. El amor cristiano debe ser incondicional. No necesitamos que nos correspondan, que acepten nuestras ideas, que compartan la fe para ser dignos de amor. Ser discípulos de Jesús solo tiene sentido cuando somos capaces de amar al que no es como nosotros.

Reflexiona:

- ¿Necesitaste creer y amar a Dios para que Él te amara?
- ¿Podrías amar a los demás, aunque nunca respondan como quisieras?

Señor Jesús, enséñame a mostrar el mismo amor sacrificial que tuviste conmigo, para que tu inmenso amor se muestre a los demás, a través de mí.

SOLO EN JESÚS

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12)

«La humanidad posmoderna no cree en nada. La humanidad posmoderna cree en todo»; ¡qué gran contradicción! Fuimos creados con la capacidad de creer, de tener fe. Dentro de nosotros hay una pulsión que nos invita a descansar nuestra fe en alguien o en algo y, cuando lo hacemos, le otorgamos autoridad y superioridad sobre nuestra vida, aún en los más pequeños aspectos.

El pueblo de Israel rechazó a Jesús. No veían en Él al mesías que habían imaginado; su lugar de procedencia, la gente con quienes se relacionaba, su ministerio pacificador, su interpretación de las Escrituras y otros aspectos más, llevaron a la comunidad a rechazar a Jesús. Aunque no todos. Un grupo pequeño le creyó y lo siguió, Pedro y Juan entre ellos. Era tal su convicción que, cuando fueron cuestionados sobre el poder de sus acciones milagrosas, hablaron con claridad y valentía, afirmando que Jesús era el único en quien podrían encontrar la salvación. Tanta seguridad fue motivo de asombro a los miembros del Concilio, pues no se trataba de preparación solamente sino de la unción del Espíritu.

A veces, pienso que ya no hay gente que quiera escuchar el Evangelio, pero Dios me corrige cuando veo que alguien abre su corazón a la Palabra. Es decir, aunque parece que la gente de hoy no cree en nada, lo cierto es que están capacitados para la fe, sin embargo, es esencial que esa fe la pongan en Jesús, pues solo en Él encontrarán la vida verdadera.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Tienes la misma convicción de los apóstoles respecto a tu fe?
- ¿Cuándo podrías comunicarle a otro sobre la salvación en Jesús?

Padre, afirma mi fe en el Señor Jesús, que mi testimonio sea convincente ante los demás para que crean en Él como único y suficiente salvador.

LA PRUEBA DE SU AMOR

Hoy Dios me dijo:

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él (1 Juan 4:9)

Hace un tiempo enfermé de dengue, fueron días difíciles, pero mi esposa me cuidaba y atendía con más amor que el de siempre. En el reposo me sentí amado por Dios, pues Él se muestra en acciones concretas de quienes están a nuestro derredor.

El apóstol Juan le está diciendo a los cristianos que hay una evidencia del amor en su máxima expresión: Jesús vino al mundo para darnos vida eterna. El amor de Dios jamás ha sido una idea abstracta, en la Biblia podemos ver que se da a conocer en acciones cotidianas pero contundentes hasta llegar a Jesús, en quien se muestra la plenitud del amor del Padre. Jesús se acerca, abraza, acompaña, consuela, confronta, perdona, motiva, capacita, envía. Jesús es el mensaje que Dios nos da para decirnos que nos ama y que confía en nosotros para que mostremos su amor a quienes aún no lo conocen.

Juan invita a los creyentes a reproducir ese amor. Un amor que no es solamente de palabras sino de acciones visibles ante el prójimo. Ya que Dios nos amó tanto, sin duda, también debemos amarnos unos a otros. ¿Cómo hacerlo? No es suficiente decirlo, es necesario mostrarlo.

La sociedad de hoy necesita ver a Dios, no solo escuchar de Él. Sus discípulos somos llamados a dar pruebas al mundo del amor de Dios, que por medio de nuestro acompañamiento se sientan acariciados por Dios, entonces sucederán dos cosas: seremos verdaderos discípulos y el mundo creará en Él.

Reflexiona:

- ¿Cómo sabes que Dios te ama?
- ¿Qué acciones simples pero significativas tienes en mente para mostrar ese amor a los demás?

Padre nuestro, en oración te pido sabiduría y creatividad para hacer de tu amor un testimonio visible a quienes te necesiten.

EN UN MISMO CANAL

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18:20)

A veces nos cuesta mucho ponernos de acuerdo ante situaciones sencillas de la vida. Quizás esto se deba a que procuramos anteponer nuestros ideales antes que dialogar y encontrar posturas en común. ¿Somos exitosos si nos imponemos?

En el contexto de este versículo, hay una fuerte invitación al compañerismo, tanto para la oración como para las reuniones. En especial, este último puede aplicarse a la vida congregacional. En este tiempo en donde se exaltan los números y las multitudes, en donde una señal de éxito se mide por “cuánta gente está reunida” puede ser que esta propuesta resulte algo incómoda.

Jesús está invitando a una oración libre de egoísmo, ya que cada quien suele orar por sus deseos y necesidades, sin embargo, no habrá insatisfacción en la oración que espera la voluntad de Dios, la oración donde el centro es su voluntad y no nuestros propios deleites. Por otro lado, nos gusta creer que donde se reunió una multitud, sin duda Dios estuvo ahí, y aunque eso es muy posible, también la reunión de dos o tres personas que tienen paz es trascendente para Él.

Es necesario que nuestros estándares de éxito sean medidos conforme a la visión de Jesús, ya que Él amaba las conversaciones cotidianas, aunque también enseñaba a multitudes, lo mismo era para Él un publicano que un fariseo. Evitemos deslumbrarnos por lo que la cultura de hoy califica como exitoso y miremos a Jesús como nuestro objetivo a seguir.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo puedes elevar una oración menos egoísta y más intercesora?
- ¿Podrá ser la reconciliación una gran ocasión?

Señor, ayúdame a ser humilde para conversar y escuchar, a privilegiar la paz y la reconciliación en medio de las diferencias.

EL DIOS DE LO IMPOSIBLE

Hoy Dios me dijo:

Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios (Lucas 18:27)

Las situaciones más complejas de la vida a veces requieren las respuestas más sencillas. Con facilidad nos abrumamos ante aquellos desafíos que parecen gigantescos a nuestra vista. Nos hacen pensar que necesitaríamos mucho dinero, tiempo, sabiduría y recursos para poder resolverlos. Ese temor nos bloquea y paraliza para terminar no intentándolo siquiera.

Los discípulos de Jesús tuvieron esa sensación de lo imposible muchas veces y, otras tantas, su Maestro les enseñó a cómo encararlas. En esta escena, Jesús habla de lo difícil que es para alguien que tiene muchas posesiones aceptar el reino de Dios, ya sea por el amor a sus bienes o por lo mucho que le absorben. Sin embargo, es necesario resaltar que, jamás dice que su salvación es imposible.

Muchos cristianos no mueven un dedo ante aquello que consideran imposible, argumentan no tener los medios para afrontarlo. Cuando mostramos esa actitud no solo estamos faltando a nuestro llamado si no demostramos que creemos en un Dios limitado y desinteresado en las necesidades de los demás. En ocasiones, el milagro no está en la conversión del rico o en alimentar multitudes, sino en que el discípulo venza al temor y se ponga a trabajar, en que supere el miedo a sus limitaciones, ponga sus panes y peces al servicio de Dios y, solo entonces, ocurre el milagro.

Cuando haya una situación que necesite lo sobrenatural, no pienses en tus carencias sino en aquello con lo que cuentas, ponlo en las manos de Dios y deja que Él haga lo imposible.

Reflexiona:

- ¿Te has bloqueado ante alguna necesidad que te pareció enorme?
- ¿Habría alguna manera sencilla de responder ante ella?

Señor, enséñame a confiar en tu poder y a vencer el temor de mis limitaciones, pues tu poder se perfecciona en mi debilidad.

REDENCIÓN PERPETUA

Hoy Dios me dijo:

Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz (Filipenses 2:6-8, NVI)

El himno bien posicionado de la carta de los filipenses nos muestra la gloriosa exaltación de Cristo, que, a diferencia de epopeyas contemporáneas a la carta, comienza con tenerlo todo para voluntariamente despojarse de eso; y es en esa posición que la verdadera gloria es alcanzada.

Este segmento literario tiene un propósito más grande que la mera exaltación del sacrificio de Jesús, pues lo que Él hizo es aún mayor que cualquier otro sacrificio que un héroe puede hacer, porque esta acción no solo tiene alcance inmediato para salvar en el momento. El sacrificio de Cristo no solo nos ofrece perdón; sino también redención.

El apóstol utiliza este recurso literario para dar ejemplo del actuar de Cristo, y como sus redimidos deben imitar su acto de salvación; ser humildes y entregados a los demás. Es así como se deja en claro que el sacrificio de Jesús es un acto que trasciende al actuar futuro. No solo se trata de perdonar los pecados de la humanidad; sino de ser un potenciador de perdón y gracia perpetua entre los seres humanos.

Hoy podemos considerarnos salvos por el sacrificio de Jesús; pero esa salvación no se evidencia en una vida estática. Por el contrario, la salvación es algo que se vive y se manifiesta en todos los actos de nuestra vida.

Reflexiona:

- ¿Tengo la misma actitud de Cristo Jesús?
- ¿Soy imitador de su gracia para con otros?

Señor Jesús, quiero comprometer mi vida a imitarte, para que esta salvación que me has dado también sea una realidad en otros.

ME ENCONTRÓ Y SALVÓ

Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10, NVI)

Muchos de nosotros hemos extraviado algo preciado, en ocasiones lo buscamos y en otras lo damos por perdido. Pero Jesús no da por perdido al ser humano, su misión se centra en buscarlo y salvarlo, eso nos muestra su amor tan grande.

En esta ocasión nos encontramos con una afirmación de parte de Jesús, la cual es una declaración pública de la situación alrededor de este personaje tan famoso, llamado Zaqueo.

Después de haber convivido y compartido con Jesús, él hace una propuesta por enmendar sus errores del pasado; esta posibilidad no la había contemplado antes. Sin embargo, la presencia de Jesús lo impulsa a tomar esta decisión. Después de ese encuentro, de entrar en su casa y convivir con Zaqueo, el Señor declara que ha encontrado lo que se había perdido.

Muchos hoy nos podemos declarar salvos por gracia, pero al contrastar nuestra vida con la de Zaqueo, nos damos cuenta de que no damos las mismas respuestas propias de la salvación. Quizá nos encanta tener a Jesús como invitado en nuestro corazón, y lo mantenemos cenando con nosotros, pero no hemos dado el paso a dar frutos que muestren la salvación en nuestra vida.

Jesús vino a buscarnos porque hemos estado perdidos, y solo seremos hallados y salvos en verdad cuando actuemos en consecuencia a la gracia que se nos ha dado, es entonces que Jesús puede decirnos que hemos sido buscados y salvados; ya no más perdidos.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Damos frutos dignos de la gracia de la salvación?
- ¿Consideras que vives una salvación activa?

Señor Jesús, solo Tú puedes salvarme, pero siempre necesitaré de Ti para poder hacer lo correcto y comportarme como alguien salvo, que da frutos de gracia hacia los demás.

Hoy Dios me dijo:

Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás (Romanos 12:4-5, NVI)

La vida cristiana nunca ha sido apta para los “llaneros solitarios”, desde su origen, el cristianismo tiene que ver con pertenecer a una comunidad, no solo con creer un mensaje.

Nuestra sociedad hoy en día es muy individualista, las personas tienden a buscar el propio bien aun pasando por encima de los demás. Frente a esta realidad el mensaje de Jesús sigue siendo modelo de contracultura.

Hoy sabemos que la Iglesia es el cuerpo de Cristo; es decir, la manera en que Jesús puede ser visible a la humanidad es a través de nosotros. Pensar en esto puede llevarnos a una gran conclusión.

Sabemos que Cristo mora en nosotros de manera individual, pero solo podemos ver a Jesús de manera plena en la comunión de su iglesia. Cuando estamos unidos, Cristo es más visible.

En muchas partes hay cristianos que basan su vida cristiana en vivir a Jesús ellos solos, sin intervención de otros, pero jamás podremos experimentar la fe de manera plena si solo lo buscamos desde nuestra individualidad. Es necesario permanecer unidos con nuestro prójimo para que Cristo sea quien resplandezca en el mundo. Todos somos uno en Cristo Jesús.

Reflexiona:

- ¿Me considero parte del cuerpo de Cristo?
- ¿Qué tan en cuenta tengo a mis hermanos para crecer?

Oh, Señor, en Ti somos capaces de mucho, pues todos somos uno en tu Nombre. Ayúdanos a reflejarte como el gran cuerpo que formamos, solo Tú puedes mantenernos unidos y rogamos por tu amor en nuestros corazones.

PARTE DE UNA GRAN HISTORIA

A él le toca crecer y a mí, menguar (Juan 3:30, NVI)

Juan el Bautista fue un personaje clave en el desarrollo de la historia de Jesús, pues fue quien preparó los corazones de muchos para recibir el Evangelio. Él vivió muchas experiencias que lo hacían merecedor de un buen título en el ministerio del salvador; ¡fue quien bautizó a Jesús! Personas de la época relacionaron las hazañas espirituales de Juan con la identidad del mesías.

Juan hizo cosas importantes y galardonables, pero no perdía de vista su humilde papel en la historia de la salvación.

Ante los comentarios positivos y expectativas favorables que las personas tenían de él, Juan revierte su privilegio dejando en claro la gran diferencia con Jesús, y sin ningún problema, reconoce la superioridad de la intervención del verdadero mesías en el mundo.

El tiempo de Juan había terminado para dar paso a Jesús; y esto no representa una tragedia para él, sino un privilegio por haber servido a los propósitos del reino. No se aferra a un reconocimiento, pues sabe que más grandes son los planes de Dios.

Todos nosotros estamos involucrados en el plan de salvación, cumpliendo una función dentro del reino de Dios; sin embargo, es tentador hacer de la historia de la salvación una historia de mi superioridad moral. Jesús tiene una historia personal con todos nosotros, pero nos invita a participar en una más grande; así que lo que podamos hacer desde nuestras trincheras para hacer crecer el reino, es para su gloria. La gente sí nos necesita, pero porque necesitan a Jesús. Todos somos importantes para Dios, y Dios es importante para todos. Reconocer nuestro papel en el reino de Dios traerá satisfacción a nuestra vida; somos amados que aman.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo consideras tu papel en el reino de Dios?
- ¿Alguna vez has tenido un concepto más alto de ti mismo?

Padre, dame amor suficiente para poder menguar y que sea tu gracia la que brille en todos los que me rodean.

ÉL CAMINA CONMIGO

Hoy Dios me dijo:

Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas (1 Corintios 15:27)

De niños podemos identificar que no es lo mismo caminar solos por una calle oscura, que caminar por la misma calle, pero acompañados de alguien mayor. En la vida no podemos evitar las circunstancias difíciles, pero sí la manera en cómo las enfrentamos y sobre todo con la ayuda de quién.

Cuando las cosas en la vida se tornan complicadas tenemos la opción de seguir escuchando la voz de Dios que nos dice por dónde caminar o simplemente buscar otras opciones que aparentemente son las mejores, pero con el tiempo nos damos cuenta de que terminan en callejones sin salida y lejos de quienes nos aman sinceramente.

En esta cita el apóstol Pablo invita a la iglesia a no desanimarse y persistir creyendo en Jesús, el camino, la verdad y la vida. No son palabras simples, no son palabras huecas; Pablo dice: “*sujetó todas las cosas bajo sus pies*” y por lo tanto tenemos la confianza de que no hay ningún poder más grande que el poder de Dios, aunque enfrentemos las adversidades más difíciles y andemos por caminos oscuros, sabemos con toda certeza que Él camina con nosotros y por lo tanto nada se saldrá de su control.

Saber que Dios camina con nosotros y que con su poder maravilloso nos guía, debe impulsarnos al compromiso de reflejar que somos sus discípulos, no nos intimidemos al dar testimonio de nuestra fe, porque poderoso y amoroso es el que camina con nosotros.

Reflexiona:

- ¿Alguna vez has sentido que caminas solo?
- ¿Te reservas al hablar de las promesas de Dios porque temes que no las va a cumplir?

Padre, confío en tus promesas y me refugio en el amor que me tienes, camino con la confianza de que tu mano me sostiene.

PORQUE ÉL ME AMÓ PRIMERO

Y esto es lo que les mando: que se amen unos a otros, así como yo los amo a ustedes (Juan 15:12)

A lo largo de nuestra vida podemos pasar por experiencias difíciles donde somos lastimados; por una traición, mentiras o burlas y esto ocasiona que nuestro corazón no esté dispuesto a confiar, podemos pasar muchos años así y no darnos cuenta de que ya no estamos reflejando el amor de Jesús en nuestras acciones.

Esperar que las personas cambien o nos pidan perdón podría suceder, pero si ese día nunca llega pasarían años y seguiríamos cargando con el daño ocasionado y al mismo tiempo lastimando a las personas con las que vivimos, porque detrás de los daños que ocasionamos hay daños que no hemos superado. Jesús nos da un mandamiento y, por lo tanto, no es opcional, no es si lo consideramos importante, no es si nos gusta o no, es un mandamiento que evidencia que le hemos conocido.

Podemos molestarnos cuando nos pidan que amemos al que nos ha hecho daño, podemos decir que somos débiles y, por lo tanto, no podemos amar al que nos ha lastimado pero el mandamiento tiene como fundamento en que primero nosotros apreciamos el amor de Dios para poder sanar y tomar el valor de amar, Jesús nos dice: “amen, así como yo los he amado”.

No todos podemos alcanzar a apreciar un amor verdadero, podemos estar acostumbrados a tenerlo todo o vivir pensando que lo merecemos todo. Pero, a través de su amor limpio, el Padre nos enseña que nos dará lo que es necesario para que seamos fortalecidos, restaurados, sostenidos y esto a la vez nos dé la fuerza para amar y ser misericordiosos sin el temor de ser lastimados.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cuánto tiempo vas a seguir lastimándote al no perdonar?
- ¿Estás convencido de que Dios te ama?

Padre, dame ese amor que transforma, ámame de tal manera que sanes mi mente y corazón.
Quiero amar como Tú amas.

LA RESURRECCIÓN ES POSIBLE

Hoy Dios me dijo:

Pues si ustedes reconocen con su propia boca que Jesús es el Señor, y si creen de corazón que Dios lo resucitó, entonces se librarán del castigo que merecen (Romanos 10:9)

En la Biblia encontramos que la muerte es un enemigo que todos los días está al acecho, y no solamente porque muramos y seamos sepultados, sino que la muerte también está al acecho de nuestras relaciones, por ejemplo, a pesar de las plataformas de comunicación nuestras relaciones han estado muriendo. Matrimonios en crisis, conflictos entre padres e hijos y pleitos entre hermanos, no es suficiente saber lo que debemos hacer sino también creer de todo corazón que las cosas pueden ser diferentes para bien, necesitamos creer para contrarrestar y superar el poder de la muerte.

El apóstol Pablo hace un llamado imperante a reconocer a Jesús como Señor por encima de todos los poderes de la muerte, a ponerlo en primer lugar en nuestra vida. Reconocerlo con nuestra boca, no solo es pronunciarlo, sino que esos mismos labios que confiesan su señorío sean los que anuncien su mensaje, denuncien las injusticias, reafirmen la identidad cristiana y llamen a la unidad, tal como Él lo hizo.

Creer que el poder de Dios hizo posible la resurrección de Jesús es creer que lo imposible es posible, somos llamados a creer que existen familias unidas, matrimonios fieles, hijos obedientes, padres amorosos y hermanos que se ayudan, cuando quizá en este momento no lo estemos viendo, como discípulos de Jesús creemos que una vez sucedió lo impensado, Jesús resucitó por el poder de Dios, así mismo, pueden resucitar el amor, la unidad, paz y la esperanza.

Reflexiona:

- ¿Cómo está tu relación con tus familiares?
- ¿Tienes familiares que ya nos les hablas porque se ha muerto la unidad o confianza?

Señor, Tú eres el mismo de ayer y siempre, creo que tienes el poder de resucitar lo que ha muerto, te pido que resucites en nuestra familia, la paz, unidad y amor.

VALE LA PENA CARGAR LA CRUZ

Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí (Mateo 10:38)

Los discípulos, estuvieron con el Maestro viviendo experiencias extraordinarias: la sanidad de muchas personas, las acciones de amor para las personas enfermas o marginadas, los niños que se acercaban y que Él recibía con los brazos abiertos, etcétera. Los discípulos vieron como Jesús había roto los paradigmas de santidad que los escribas, fariseos y maestros de la ley habían impuesto, y todo por amor.

Parece que es sencillo solo dar amor y ya, pero justo eso fue lo que llevó a Jesús a cargar una cruz, por darle más valor e importancia al ser humano antes que las leyes y costumbres. Él sabía que el camino no era fácil, la cruz terminaría siendo muy pesada, pero valdría la pena; ver saltar a un paralítico o que los leprosos regresaran a casa, en resumen, redimir al ser humano.

Una vez escuche la frase: "sin esfuerzo no hay gloria" y creo que tiene bastante relación con lo que Jesús nos dice, necesitamos dejar de lado la comodidad si de verdad estamos dispuestos a seguir sus pisadas. Podemos anhelar que las cosas en nuestra familia, la Iglesia, sociedad o trabajo sean diferentes; que haya más amor, armonía, paz, comunicación, pero si no estamos dispuestos a dejar el orgullo, la vanidad para cargar una cruz movidos por el amor y la humildad nunca tendremos esa "gloria" brillando en nuestra vida.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué estás dispuesto a cambiar para que haya más armonía en tu casa?
- ¿Hasta qué punto estás dispuesto a imitar a Jesús?

Padre bueno, Tú me has amado primero, a través de Jesús me enseñaste que vale la pena esforzarse por amar a los demás, me comprometo a seguir los pasos del Maestro.

DIOS SUPLIRÁ NUESTRAS NECESIDADES

Hoy Dios me dijo:

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19)

Siempre hace falta que Dios supla nuestras necesidades, podemos tener un título universitario, pero nos falta un trabajo; podemos tener un buen empleo, pero nos falta tiempo; podemos tener una casa, pero nos falta salud; podemos tener fuerza, pero falta sentido de vida; podemos tener muchas cosas y continuar sintiendo que algo nos falta.

Cuando tenemos problemas, podemos recurrir al dinero, poder, chantaje, manipulación, etcétera, para lograr nuestros objetivos; pero si no es Dios el que suple la necesidad, tarde o temprano tendremos que hacer algo peor para seguir manteniendo la fachada de que todo está bien.

Podemos acudir a una iglesia, diezmar y ofrendar con el objetivo de que nos vaya mejor en nuestra economía y tratar de controlar a Dios para que haga lo que nosotros consideramos necesario, pero nos vamos a llevar grandes decepciones porque Dios sabe cómo, cuándo y de qué forma lo hace.

Siempre hace falta que Dios supla nuestras necesidades, porque cuando lo hace conforme a sus riquezas en Cristo Jesús, las bendiciones de Dios son eternas, la muerte no las puede robar, porque son limpias, honestas, llenas de honra, que llenan el corazón, que son bendición no solo para ti, sino para todas tus generaciones. No estamos huérfanos, tenemos un Padre responsable que suple todas nuestras necesidades.

Reflexiona:

- ¿Qué necesidad tienes, que Dios pueda suplir?
- ¿Estás dispuesto a ser paciente hasta que Dios traiga una respuesta?

Padre amoroso, necesito que suplas todas mis necesidades, pero también me des sabiduría para entender cuándo lo que estoy buscando no es lo mejor.

GRACIA DE JESÚS

Que la gracia del Señor Jesucristo sea con el espíritu de cada uno de ustedes (Filemón 1:25, NTV)

En alguna ocasión recibí un favor y en mi mente pensaba como regresarlo, ya que, culturalmente de donde soy, se perciben las acciones como interesadas y, por lo tanto, los favores se regresan.

Todo se hace sin esperar nada a cambio, ese es el presupuesto de la gracia; muchos años estuve engañado respecto al concepto de la gracia, me habían enseñado que la gracia era un don inmerecido. Cuando profundicé me di cuenta de que era algo mucho más profundo, y no dependía de mí, tampoco tenía que ver con merecer o no merecer, sino que, Dios otorga la gracia porque la necesitamos; un hombre vacío y frágil, necesita saber que hay alguien que lo ama incondicionalmente, que su amor no se gana, se recibe y se disfruta. Solo la gracia de Dios llena al ser humano, por ello, al desear la gracia para los demás, lo que se está diciendo es que Dios te llene de su amor y te otorgue aquello que te hace falta para que estés pleno y satisfecho en la vida.

La gracia es aquella dimensión que viene de Dios y que cuenta con la capacidad de hacer al hombre feliz.

Un pensador escribió: «Dios nos hizo con un vacío para que ese vacío solo pueda ser llenado por Él, y cuando ese vacío no es llenado por Dios, el hombre vivirá insatisfecho queriendo llenar ese vacío con cualquier cosa que lo haga sentir miserable». No hay nada que pueda llenar al hombre, solo la gracia del Señor.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo te llena saber que la gracia es un don que necesitamos?
- ¿Cuáles serían las acciones para compartir gracia con mi prójimo?

Señor, concédeme disfrutar tu gracia, para que yo comparta con los demás lo que ha llenado mi vida. Amén.

Hoy Dios me dijo:

Y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios (Efesios 5:2, NVI)

Hace unos días observaba como una niña lloraba inconsolable porque su perro se había extraviado, era como si la mitad de su vida se hubiese ido con su mascota, sin duda, lo amaba. En mi mente cavilaba sobre la vida que Jesús había llevado, una vida de completa entrega y que el amor que expresó es mucho más profundo y fuerte que cualquier expresión de amor pueda existir.

Llevar una vida de amor como la de Jesús es un digno camino por el cual andar. En otros ambientes se aspira a tener grandes logros, el mejor ejecutivo de ventas, el gran emprendedor, el mejor abogado, en otras palabras, el más brillante. En la fe cristiana, la aspiración más grande, no es ser poderoso o famoso, sino siervo, que nuestra vida sea útil a los demás, que en todo lo que hacemos se reproduzca el carácter de Jesús.

El Maestro atravesó grandes desafíos para que su vida fuera una gran influencia para la humanidad, en la actualidad, vivimos en una sociedad egoísta que solo piensa en "qué ganancias puedo obtener si hago algo que beneficie al otro", solo se piensa en ganar. Pero, la fe cristiana en ocasiones es perder para que los demás ganen, esa es la ética de Jesús. Una vida de amor corre el riesgo de perder para bendecir a muchos.

Reflexiona:

- ¿Qué estás dispuesto hacer para que tú vida sea de utilidad para los demás?
- ¿Qué tendrías que dejar de hacer para que la vida de Jesús se exprese en ti?

Señor, concédeme la dicha de ser como Tú, que mi vida sea útil a los demás y que mi cotidianidad refleje tu amor. Amén.

JESUCRISTO HOMBRE

Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Timoteo 2:5, NVI)

El hombre de hoy tiene el anhelo de tener experiencias extraordinarias, sin embargo, son vivencias pasajeras y muchas de ellas carentes de sentido. Actualmente, muchos creen en alienígenas, otros buscan las creencias de moda, las experiencias más inusuales y paranormales, lo que es propio del ser humano, les parece insuficiente.

Recuerdo que visité un pueblo donde se llevaba a cabo una celebración religiosa, en el ambiente festivo preguntando qué era todo eso, me dijeron que festejaban los milagros de un "santo" -como le llaman-.

Indudablemente, la necesidad del hombre es tan grande que puede confiar en lo que sea, gracias a Dios que nos permite confiar en Él, porque está vivo y comprende nuestra humanidad.

El mediador que nos ha concedido Dios no escapa de nuestra realidad, es como nosotros, sufrió algunas de nuestras experiencias dolorosas, padeció como nosotros, atravesó por dificultades similares, por ello, al entender que Jesucristo hombre es nuestro mediador, nuestra vida cambia, ya que, es como nosotros.

En un mundo donde se exaltan a los superhéroes con sus grandes poderes, aparece en escena un hombre frágil y vulnerable, Jesús, un personaje que no vuela, pero ama. Nuestro Señor es la alternativa a querer encontrar un salvador no humano, Jesús nos salvó siendo un hombre, por ello se constituye un mediador. Cuando nos acercamos a Dios lo hacemos por medio de Jesús, que nos comprende profundamente. Nosotros podemos ser como Él porque Él fue como nosotros.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué te transmite saber qué Jesús es como nosotros?
- ¿Qué pasaría si Jesús no hubiese experimentado el hecho de ser humano?

Dios, dame la dicha de acercarme con toda confianza a Ti, sabiendo que hay alguien igual a mí que intercede ante Ti. Amén.

GRACIA ABUNDANTE

Hoy Dios me dijo:

*La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.
Amén (Apocalipsis 22:21)*

La historia bíblica abarca más de cuatro mil años en los que, desde las primeras narraciones hasta su final, descubre ante nosotros verdades incalculables en valor y alcance. Una de esas verdades ilumina la realidad de nuestra naturaleza, los seres humanos necesitamos la gracia de Dios más que el aire, el agua o el alimento. Sin la gracia nos hallamos ante un descomunal vacío de incertidumbre y derrota que acaba en la fosa de la muerte. La historia que narra la Biblia trata acerca de la gracia ofrecida por Dios para dar a la humanidad vida y futuro.

Es por ello que la Biblia cierra sus páginas desencadenando una bendición grandiosa: la gracia abundante se manifieste en todos ustedes; la gracia de nuestro Señor.

¿Qué oportunidad tendría el ser humano si no contara con la gracia? Sin duda, ni siquiera podríamos contar esta historia. Pues la gracia es la mano de Dios extendida favorablemente hacia nosotros para liberarnos de nuestras cadenas, derrotar a nuestros enemigos y dotarnos de un futuro glorioso en la presencia luminosa de nuestro Amado.

Las palabras con las que cierra la Biblia no son un deseo optimista, son el retrato fiel de lo que sucede, una descripción verdadera de lo que está ocurriendo y un recordatorio del tesoro incalculable con el que contamos.

La historia de la Biblia narra un gran final que no es el resultado de nuestros esfuerzos, poder o capacidades, sino de la intervención permanente de Dios que trabaja en favor nuestro para ver cumplidos en nosotros todos sus anhelos de bondad, belleza y gozo. Nos anima a permanecer en la gracia, a vivir y dirigir todos nuestros pasos por ella; pues por medio de ella, Él nos asegura un buen futuro.

Reflexiona:

- ¿Cómo experimentas la gracia de Dios hoy?
- ¿Cómo compartes la gracia con otros?

Amado dueño de la historia, tu gracia nos ha traído hasta aquí, y nos sostendrá hasta que veas tus anhelos cumplidos en nosotros. Te agradecemos, pues tu gracia está con todos nosotros. Amén.

OBRAS QUE PERMANECEN

Hoy Dios me dijo:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10)

Existen en la actualidad vestigios de civilizaciones antiguas que construyeron obras impresionantes, las cuales han sobrevivido al paso de los tiempos. ¿A quién no le despierta fascinación ver las pirámides de Egipto o las colosales construcciones de los mayas? Nos sentimos intrigados ante las imponentes figuras de Nazca o las sorprendentes estatuas “moai” en la isla de Pascua, por ejemplo.

Y, ¿qué decir de las obras grandiosas que hicieron los romanos o los griegos, los teotihuacanos o los incas? Nos preguntamos, ¿cómo es que aquellas personas hicieron tan grandiosas obras sin contar con la tecnología, las herramientas o la maquinaria que hoy existe? Por lo que quedamos aún más perplejos.

No cabe duda que el ser humano ha sido dotado de grandeza para realizar grandes obras con ingenio y destreza. Sin embargo, la otra parte de la verdad no puede ser ignorada. Muchas de esas grandiosas obras se pudieron realizar mediante otro tipo de obras: la esclavización, la explotación, el abuso o la imposición violenta; para realizar obras grandiosas, muchas veces los poderosos recurrieron a obras viles. Algo muy penoso.

Por ello, es bueno recordar que mediante nosotros Dios está creando una nueva humanidad capaz de realizar verdaderas obras grandiosas, obras que Dios diseñó para que nosotros la realicemos. Estas obras no consisten en construir grandes tumbas o monumentos, grandes palacios o centros ceremoniales, sino todo lo contrario, edificar para la vida, la justicia, la paz, la armonía, la felicidad, el gozo, la fraternidad, obras que permanecerán a pesar del tiempo porque son para la eternidad.

Reflexiona:

- ¿Qué buenas obras estás realizando hoy?
- ¿Son las buenas obras que Dios creó o son tus buenas obras?

Padre, gracias por tu obra perfecta y por las buenas obras que puedo realizar gracias a que me facultaste para hacerlas y las diseñaste para que anduviera en ellas. Tus obras son grandiosas y permanecen por la eternidad.

Hoy Dios me dijo:

Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres (Colosenses 3:23, DHH)

En la travesía de la existencia, no son pocos quienes, incluso entre los seguidores de Cristo, se ven sumidos en jornadas adversas, llegando en ocasiones a transitar por la senda de una decepción perpetua. Aunque puedan destacar en sus respectivos quehaceres profesionales, la monotonía los transforma en seres fatigados, incapaces de saborear las mieles de la rutina diaria.

En sus epístolas a los corintios, Pablo nos insta a esforzarnos por descubrir y cultivar los dones más sublimes, esas dádivas divinas que el Espíritu de Dios nos otorga para sobresalir en aquello a lo que hemos consagrado nuestras vidas. Sea en el ámbito secular o en el servicio a lo divino, ejecutar nuestras labores con entrega y amor eleva la experiencia a niveles insospechados. La búsqueda de los dones supremos es una noble directriz, mas su verdadera magnificencia radica en ejercerlos con un corazón rebosante de amor.

¿Qué valor tiene la maestría de un instructor destacado si somete a sus subalternos a maltratos? ¿Acaso un hábil médico cosecha frutos al desdeñar a sus pacientes? ¿Logrará algún proveedor de servicios o empleado de mostrador ganarse el aprecio de los clientes cuando los atienda con soberbia o desgano? La aplicación de nuestros dones con el fin de edificar a los demás responde al propósito divino, pero ejecutar cada tarea con amor, como si fuera un acto de devoción hacia Dios, siempre constituirá un sendero excelsamente superior. En el acto de compartir nuestros talentos con el mundo, se gesta una sinfonía celestial que resuena en cada rincón de la existencia, transformando cada labor en una ofrenda consagrada y cada día en una bendición divina.

Reflexiona:

- ¿Cómo realizas tus tareas hoy, para glorificar a Dios o por que no te queda más opción?
- ¿Ejecutas tus tareas con mejor habilidad y belleza?

Dios nuestro, te dedicamos este día. Todo lo que hagamos, será una bella melodía de alabanza y adoración a tu Nombre.

SABEN HACER LO BUENO

Hermanos míos, estoy convencido de que ustedes están llenos de bondad y de todo conocimiento, y que saben aconsejarse unos a otros (Romanos 15:14, DHH)

Entre las sabias directrices impartidas por el apóstol, destaca la exhortación a abordar las correcciones con un corazón rebosante de bondad. La plenitud de bondad no es una mera etiqueta, sino un compromiso profundo que refleja un elevado estado espiritual. Aquel que se halla colmado de bondad no alardea de ello; más bien, resplandece a través de sus expresiones y actitudes, fluyendo de manera natural.

La persona saturada de bondad encuentra su integridad y plenitud en el don divino que yace en su corazón, otorgándole propósito y dirección a su existencia. Cuando se enfrenta a la necesidad de corregir a un hermano, lo hace con firmeza y amabilidad, guiado por la bondad que emana de lo más profundo de su ser. Su reprimenda se enuncia con prudencia, promoviendo el crecimiento del otro en lugar de menoscabar su espíritu.

Así, cuando te dispongas a amonestar, siéntate junto al hermano, camina a su lado y con amor, con ternura fraterna, señálale con cariño sus errores. Si no puedes abordar la situación de esta manera, ten presente que, en lugar de restaurar, podrías inadvertidamente destruir en vez de edificar con el amor que proviene de nuestro Señor. En todo acto de corrección, permítanos que la luz divina de la bondad guíe nuestros pasos, forjando puentes de amor y crecimiento espiritual entre nosotros.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo emana la bondad de Dios en tus relaciones con las personas que te rodean?
- ¿Permites que fluya la bondad de Dios a través de tus acciones?

Amado Señor, es incomparable la bondad de tus obras. Lléname de bondad para que la refleje al mundo como una fuente de bendiciones.

BONDAD QUE INUNDA

Hoy Dios me dijo:

Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad, y, sin que nosotros hubiéramos hecho nada bueno, por pura misericordia nos salvó (Tito 3:4-5a, DHH)

En la vorágine de la vida contemporánea, nos enfrentamos a innumerables asombros, pero existe una acción omnipresente que, aunque se manifiesta constantemente, a menudo escapa a nuestra atención. Esta acción vital está entrelazada en cada momento de nuestra existencia diaria; nos despierta, nos anima a enfrentar nuestras responsabilidades y nos acompaña en cada paso, ya sea en nuestros viajes o en el cobijo de nuestro hogar. Nos referimos a la inigualable bondad de Dios, una manifestación de misericordia que impregna nuestra vida de manera sorprendente.

En medio de las prisas y las tareas cotidianas, tendemos a pasar por alto el incalculable valor y la importancia fundamental que la bondad divina tiene en la historia de la humanidad. Sin ella, nuestra existencia carecería de propósito; el planeta estaría sumido en la inercia y la soledad. La bondad de Dios no solo nos mantiene y sostiene, sino que también nos inspira, libera, perdona, protege, alienta y, en última instancia, nos da la preciada dádiva de la vida.

Detente un momento a meditar y permite que la magnificencia de Su bondad inunde tu corazón, transformando tu perspectiva y motivándote hacia un desarrollo personal que refleje la grandiosidad de tan sublime regalo divino.

Reflexiona:

- ¿Has considerado la bondad de Dios, cómo su misericordia se manifiesta en tu ser, en tu familia y en tu entorno?
- ¿Qué palabras de bondad puede incorporar a tu lenguaje?

Dios de Bondad: Ayúdame a apreciar realmente tu infinita bondad hoy. Amén.

PASAPORTE HACIA UNA VIDA SUPERIOR

MARTES
30 enero

Al contrario, nosotros creemos que somos salvados gratuitamente por la bondad del Señor Jesús, lo mismo que ellos (Hechos 15:11, DHH)

Reflexiona por un momento: ¿Cuánto valoras el aire que respiras, el cálido abrazo de tus seres queridos o el resplandor del sol? Muchas de las experiencias vitales, las más cruciales, se encuentran fuera del alcance de cualquier precio. Sin lugar a dudas, la más grandiosa de todas, cuyo valor trasciende nuestra imaginación, es la salvación. Este acto de amor representa la mirada afable de Dios hacia cada creyente, eligiéndolo, perdonándolo y otorgándole la redención.

¿Cómo comprender la magnitud de esta bondad divina? ¿Por qué el Hijo de Dios abandonó su esplendor celestial para nacer en la humildad terrenal? ¿Por qué tuvo que entregar su vida en una cruz? Son interrogantes cuyas respuestas reposan en los misterios del corazón de Dios.

La salvación, esencial y liberadora, no conlleva costo alguno ni exige méritos u obras. Es un regalo inigualable de la bondad divina para aquellos que creen en Jesús como Salvador y Señor. Este regalo, cual pasaporte hacia una vida superior, es el sendero trazado por Jesús para aproximarnos a Dios; es la verdad que se despliega ante nuestros ojos y la vida que comparte su extraordinaria bondad.

En medio de este regalo invaluable, surge una pregunta: ¿Tenemos palabras de gratitud para ofrecer al Señor a cambio de este don divino tan magnánimo, que aunque no tenga precio, ciertamente no es nada barato? Que nuestra respuesta sea una vida colmada de agradecimiento, expresada en cada acto de amor, servicio y devoción, como respuesta sincera al regalo sin igual de la bondad divina. ¡Vivamos en constante gratitud y despleguemos la extraordinaria bondad que hemos recibido!

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo disfrutas hoy del don de la gracia?
- ¿Cómo disfrutan quienes te rodean de la gracia que desborda en tu corazón?

Querido Padre, gracias por llenar nuestro corazón de la gracia rebosante que no hace diferencia entre personas.

BONDAD QUE NO CAMBIA

Hoy Dios me dijo:

Pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad (Efesios 5:8-9, DHH)

La bondad divina, lejos de depender de nuestros razonamientos, resplandece de manera constante y eterna. Es un atributo inherente a la esencia misma de Dios, una luz que brilla independientemente de nuestras acciones. Su bondad no fluctúa con nuestras conductas; es inalterable, expresándose de formas diversas con toda la humanidad. ¡Dios nos amó, nos ama y nos amará!

Esta bondad divina es inmutable, resistente al paso de los años y a las vicisitudes de las circunstancias humanas. Desde la creación del universo hasta la formación de mares, ríos, plantas y animales, el proyecto divino siempre ha sido revelar su bondad hacia la humanidad. ¡Qué motivo de celebración es conocer que somos destinatarios de esta inalterable y extraordinaria bondad!

Que este día sea una celebración activa de la bondad que emana de nuestro Creador, irradiando luz, rectitud y verdad en cada rincón de nuestras vidas. ¡Brindemos con alegría y acción por la bondad de Dios que no cambia y nos envuelve!

Reflexiona:

- ¿Cómo podemos reflejar un atisbo de la bondad de Dios en nuestras vidas?
- ¿Cómo podemos, con palabras cariñosas y actos de amor, manifestar a nuestra familia el tesoro de bondad divina que hemos recibido?

Dios de Bondad: Ayúdame a ser bondadoso en todo tiempo. Amén.